

Las relaciones entre Y P F

y el

Automóvil Club Argentino

UN CONVENIO AL SERVICIO DEL PAIS

EN PLENA LUCHA POR LA EMANCIPACIÓN
NACIONAL

*Discurso pronunciado por el Director de Y P F
Señor BENJAMÍN VILLAFañE, en el acto
inaugural de la Estación de Servicio del Auto-
móvil Club Argentino en la Ciudad de Santiago
del Estero, el día 5 de noviembre de 1942.*

BUENOS AIRES

Talleres Gráficos R. CANALS — Piedras 1149

1942

Lo más grande en los últimos cincuenta años

Asistimos a un episodio feliz, de la obra silenciosa y fecunda que realiza el Automóvil Club Argentino, en bien del país. Obra que se expande por el suelo nacional y va de los centros poblados a las fronteras, a través de pampas, bosques y montañas.

He dicho en otra ocasión y conviene repetirlo, que en los últimos cincuenta años, lo único grande hecho en beneficio del país, ha sido la obra de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, la de la Dirección Nacional de Vialidad y la del Automóvil Club Argentino.

Conviene se destaque lo hecho por cada una de estas instituciones, que se suman y complementan, no sólo porque es deber honrar a los que consagran su vida a servir al país, sino para desvirtuar y prevenir propagandas interesadas de capitales extranjeros y de malos argentinos a su servicio.

Los milagros realizados son de ayer. Ya han cimentado las bases de la emancipación económica del país, segundo acto del drama de la Revolución de Mayo, porque **un pueblo sin industrias, no es un pueblo libre, sino un esclavo, víctima del capricho y la voracidad de naciones más poderosas, que no conocen la piedad para con los débiles, a los que explotan a su antojo.**

El descubrimiento del petróleo

El año 1907, buscando agua en Comodoro Rivadavia, un obrero encuentra petróleo, que vale más que los más ricos veneros de oro. Es Dios mismo, que en el instante preciso, nos concede la gracia de ponernos en la mano, el medio que nos hace falta para movilizar las riquezas sembradas con profusión en el suelo argentino.

Nace y crece en seguida su explotación, al calor de la acción entusiasta e inteligente de ciudadanos patriotas; que han venido a desvirtuar el prejuicio de la superioridad de otras naciones y razas sobre la capacidad del argentino.

Dan principio a la obra, con el exiguo capital de ocho millones de pesos, que a los treinta y cinco años, se traducen en seiscientos ochenta y cinco millones seiscientos mil pesos.

El ingeniero Luis A. Huergo y el Dr. Carlos Madariaga

Como todas las grandes obras, ésta ha tenido también sus cruzados, hombres que supieron hacer frente a las vacilaciones e inconvenientes propios de las empresas de aliento. Así, en una ocasión en que era necesario obtener fondos para adquirir materiales indispensables, el ingeniero Luis A. Huergo resolvió realizar la operación por un valor de cien mil pesos, expresando que se compraban bajo su responsabilidad personal y que «si el Gobierno no reconocía el gasto, él lo pagaría de su bolsillo». Más tarde, y ante las vacilaciones que precedieron la construcción de la destilería de La Plata — obra que habría de ser la piedra angular del notable desarrollo alcanzado por la repartición fiscal — otro director, el doctor Carlos Madariaga, habría de poner su fortuna al servicio de esa causa, entregando en préstamo centenares de miles de pesos. Justo es consignar que en todos los casos, el Superior Gobierno, identificado con los propósitos y la visión de esos hombres, autorizó las inversiones requeridas, pero no he debido dejar de mencionar estos gestos, porque ellos honran a la estirpe, trasuntan la talla moral y la acción valiente y resuelta que ha caracterizado en todo tiempo la gestión de los funcionarios que han estado al frente de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

Acción del Ingeniero Ricardo Silveyra

Pero en los últimos diez años, bajo la dirección tesonera, inteligente y audaz del ingeniero Ricardo Silveyra, Yacimientos Petrolíferos Fiscales adquiere un desarrollo extraordinario.

En 1932, al hacerse cargo de Y P F el ingeniero Silveyra, el capital que sumaba doscientos ochenta y siete millones quinientos mil pesos, crece vertiginosamente hasta que alcanza en el día, aproximadamente, a setecientos millones de pesos. Se descubre nuevos horizontes mineros, se instala tres destilerías y se triplica la capacidad de la que existía en La Plata, iniciándose la construcción

del laboratorio de investigaciones de Florencio Varela en la última etapa de la alta industrialización.

La estadística evidencia, con la claridad sobria de sus cifras, la eficacia de esa labor y la proporción de ese desarrollo: se pasa de una producción de ochocientos setenta y tres mil quinientos noventa y dos metros cúbicos de petróleo en 1931, a dos millones doscientos veintiseis mil ochocientos en 1941; en el mismo período la elaboración de naftas, de 235.277, se eleva a 685.397 metros cúbicos.

Y todo ello se debe al esfuerzo de un personal formado por Yacimientos Petrolíferos Fiscales aquí y en los mejores centros técnicos de Europa y Estados Unidos, que superan a sus maestros y encuentran petróleo, donde norteamericanos y europeos hicieron abandono de concesiones, en la seguridad de que no encontrarían mineral.

Hoy, todo el personal al servicio de la institución, alcanza a 15.000 entre empleados y obreros, que viven en las mejores condiciones y son mejor remunerados que todos los demás servidores del Estado y de las empresas extranjeras.

Los empleados superiores de Y P F son los peor remunerados de toda la administración.

Esto, por lo que a obreros y empleados de menor jerarquía se refiere, pues los empleados superiores, de Presidente abajo, son los peor recompensados en toda la administración nacional. Y los prodigios hechos lo han sido al conjuro de una acción entusiasta y desinteresada, en un país donde el patriotismo y la abnegación han palidecido o muerto.

En Yacimientos Petrolíferos Fiscales, como en el Automóvil Club Argentino, del primero al último empleado, llevan en lo más íntimo del alma, la impresión de que realizan algo grande en beneficio de sus conciudadanos. **Un secreto instinto les dice que libran la batalla decisiva por la emancipación definitiva del país con la emancipación industrial.**

Son los continuadores de la obra de los soldados de la Revolución y de los conquistadores del desierto.

La obra realizada por la Dirección de Vialidad de la Nación, es igualmente meritoria y prodigiosa. En los últimos diez años, se han

consolidado los caminos viejos y trazado nuevos en una extensión aproximada de 50.000 kilómetros, en los que se han invertido 480.000.000 de pesos, caminos que van del Océano Atlántico a los Andes y de las fronteras más apartadas de Bolivia a la Patagonia.

Finalmente, por obra que parece también de milagro, se suma a esta acción bienhechora, la colaboración del Automóvil Club Argentino, que se encuentra por encima de todo elogio.

Acción nacionalista de Y P F y del A. C. A.

Ya veis como estas instituciones, en silencio, sin estímulos ni aplausos, han ganado grandes jornadas para el progreso y la cultura del país. Los que tal han hecho, merecen un puesto al lado de los hombres más eminentes de nuestro pasado, en sus épocas más borrascosas y heroicas. Pero, no sólo movilizan la riqueza nacional, sino que su acción llega hasta lo más hondo del alma argentina, pues realizan la obra nacionalista por excelencia, de unir y amalgamar el espíritu de los lugares, desarticulados por falta de conocimiento entre sus propios hijos, consecuencia de las distancias antes insalvables, lo que hacía de los argentinos una familia dispersa, desunida, sin el calor del afecto de los que nacen y crecen en el mismo barrio y bajo un mismo cielo, al abrigo de las mismas pampas, bosques y montañas. Es por eso, que hay más caridad para los que sufren en pueblos lejanos que para los hermanos desvalidos del país.

Contrato entre Y P F y el A. C. A.

Celebra el Automóvil Club un convenio con Yacimientos Petrolíferos, sobre el que debo detenerme, porque una propaganda malintencionada de parte de unos y por ignorancia de otros, viene haciendo blanco de sus ataques a esta institución y a Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

Nació este convenio en instantes en que se había trabado una lucha desigual entre Y P F y las poderosas compañías extranjeras que representan organizaciones mundiales, con presupuestos diez veces superiores al de la Nación, que hacían uso del arma desleal del «dumping», para matar la competencia de Y P F y una propaganda según la que, nuestros productos eran de calidad inferior, inútiles o dañinos.

Debo recordar que pocos días antes de celebrarse este convenio entre Y P F y el Automóvil Club Argentino, el Poder Ejecutivo de la Nación, ante la incertidumbre del resultado de la lucha con las empresas extranjeras, dictó un decreto en acuerdo de ministros, prohibiendo la exportación y reglamentando la importación de petróleo e hidrocarburos flúidos, para evitar, decía textualmente, la competencia desigual con la producción argentina y evitar, además, los excesos de trustificación de la industria, por los capitales extranjeros, medida tan previsora como plausible.

Por su parte, el Automóvil Club Argentino, al contratar con Y P F para hacerse cargo de la venta de sus productos exclusivamente, cosa que nunca pudieron conseguir las empresas extranjeras, no obstante sus empeñosas gestiones, realizaba una de las finalidades esenciales de su constitución y el propósito de sus fundadores que desde el primer día pusieron de manifiesto sus anhelos y miras genuinamente argentinos.

Características del Convenio

Por el convenio celebrado en junio del año 1935, quedó establecido que el Automóvil Club Argentino se hacía cargo de la venta de los productos de Y P F exclusivamente, en toda estación de servicio, casilla o «camping» y de las que se establecieran en lo sucesivo. Así se salvaba Y P F del problema de la venta, que necesariamente le obligaría a crear toda una nueva organización administrativa y técnica y a invertir cuantiosas sumas de dinero en compras de tierras, construcción de edificios, adquisición de maquinarias y contratación del personal técnico indispensable para hacer frente a la venta de sus productos a la vera de los caminos recién construídos.

Si la solución de este problema hubiera sido encarada con un criterio meramente burocrático, Y P F se habría visto forzado a aumentar considerablemente su presupuesto y crear numerosos cargos administrativos y técnicos, así como plazas de personal obrero a llenar. Ved cómo, la colaboración del Automóvil Club Argentino ha sido verdaderamente providencial e insustituible en aquellos momentos y ahora mismo.

El convenio entre estas entidades argentinas, entró en vigor el 1.º de agosto de 1936, fecha desde la que se hizo efectiva la exclusividad convenida a favor de Y P F. Un tiempo después, el 10 de diciembre de 1936, formalizóse el contrato suscrito por el Ing. Ricardo Silveyra, el General Camilo Idoate y el doctor Horacio A. Pozzo; estos últimos que desempeñaban los cargos de Inspector General del Ejército, de Director Nacional de Vialidad y de Presidente y Secretario, respectivamente, del Automóvil Club Argentino. El detalle merece recordarse, por que evidencia el espíritu esencialmente nacional con que se celebró el convenio, suscrito por tres funcionarios eminentes del Estado.

En retribución de este privilegio de exclusividad, Y P F otorgó al Automóvil Club Argentino, una bonificación extraordinaria de dos centavos por litro de nafta vendida en la Capital Federal y un centavo y medio por la venta en el interior. Estas bonificaciones, debían destinarse a la amortización de los créditos que otorgara Y P F al Automóvil Club Argentino, para la adquisición de propiedades destinadas a estaciones de servicio, garages, «camping», etc. Tales créditos, para la construcción de estaciones de servicio, donde sólo debían venderse productos de Y P F, serían concedidos en productos, y nunca en dinero efectivo, de manera que por tal medio Y P F se salvaba del riesgo de caer en la concesión de créditos excesivos, porque éstos quedaban automáticamente condicionados a la capacidad de venta del Automóvil Club Argentino.

Es decir, que Yacimientos Petrolíferos Fiscales, por este feliz contrato, conseguía la creación y habilitación de nuevos centros de distribución y consumo, incorporando a su clientela treinta y cinco mil socios del Automóvil Club — hoy más de cuarenta y ocho mil, sin desembolsar dinero ni exponerse a cualquier abuso en la concesión, desde que el ritmo de las obras a realizar, estaba regulado por la cantidad de productos que vendiera el Automóvil Club.

Resultados del convenio

Los beneficios de tal convenio, se hicieron sentir de inmediato. En 1935 el Automóvil Club Argentino había vendido sólo un millón setecientos cincuenta mil litros de nafta argentina y extranjera. Al

«día de hoy, la venta ha subido a ciento cincuenta millones de litros de nafta nacional. Antes del convenio, Y P F había vendido sólo catorce mil kilos de aceites lubricantes. Desde entonces las ventas han ascendido a más de un millón quinientos mil kilos. Los beneficios logrados no se reparten en dividendos entre los socios, acrecen la riqueza nacional, porque se invierten en levantar edificios como éste, en todos los centros poblados y despoblados, adonde jamás irían las empresas particulares, como a valles y pasos desiertos de las cordilleras y zonas desoladas de la Patagonia, que aseguran la comodidad y hasta la vida del viajero, porque dan pérdidas al Automóvil Club Argentino, a las que puede hacer frente, porque como he dicho, no reparte dividendos, porque no es una empresa de lucro, sino una institución nacida al calor de ideales esencialmente nacionalistas.

Y P F y la independencia económica del país

Señores: **no existe país libre si carece de independencia económica. Son esclavos los pueblos que no saben aprovechar la ciencia y la técnica; que carecen de medios de transportes; que no saben transformar la materia prima para sus múltiples necesidades; que se ven forzados a importar cuanto les hace falta para la vida, principiando por las herramientas y maquinarias de labranza; no son libres los pueblos que entregan al extranjero la explotación de sus puertos y ferrocarriles y demás medios de locomoción, así como sus empresas de electricidad y de gas y la explotación de sus minas, por lo que se ven forzados a pagar 10 por lo que vale 1 y a recibir 1 por lo que vale 10, como decía con tanta verdad y coraje hace dos meses el señor Ministro de Hacienda de Chile, al referirse al intercambio del comercio de esa nación con Norteamérica, protesta que acaba de ratificar el Señor Presidente de Chile ante el Director de la Revista «Hoy», Sr. Ismael Edwards Matte, al que ha dicho textualmente: «En Chile con el cobre y el hierro, **somos como el caballo pastero, que acarrea pasto fresco en abundancia, pero al que no se le permite comer**», cosa que, de cincuenta años a esta parte, ha sucedido a los argentinos con los principales renglones de la exportación.**

Los pueblos sin industrias, son cual seres indefensos a los que humillan y ultrajan a su antojo los más fuertes. En la paz y en la

guerra, necesitan el auxilio extraño, que lo reciben como una gracia pagada a precio de oro. Estas verdades, es menester repetir las entre nosotros y enseñarlas en las escuelas primarias, porque en el país abundan los personajes políticos y catedráticos universitarios, que sostienen que nuestro destino irremediable es el de ser todavía por 100 años país agrícola y ganadero, es decir, esclavos de los de fuera y de los dueños de los grandes latifundios, en su mayor número también extranjeros.

El Brasil y la Argentina

En cambio, para vergüenza nuestra, tenemos por delante el ejemplo del Brasil, que se ha industrializado en los últimos treinta años. Hace cinco años, una misión del gobierno de Inglaterra ante los países sudamericanos, decía, de regreso, en su informe, que el Brasil se encuentra medio siglo adelante de la Argentina por el superior incremento de sus industrias y cultura. Conozco el hecho de labios de un ex ministro argentino en Londres, que puso en conocimiento de nuestro gobierno este informe, para que nosotros averiguáramos los medios de que se había valido el país vecino para alcanzar un grado tan superior de desarrollo material y moral.

Aceptar que nuestro destino es el de seguir siendo país agrícola y ganadero, importa afirmar que somos inferiores a los brasileños en inteligencia y raza, lo que no es exacto. Mientras tanto, es triste comprobar que hoy tenemos que acudir a ese mercado para adquirir artículos que no producimos y que por causa de la guerra no nos vienen de afuera. Es el resultado de la incapacidad de nuestros gobiernos de los últimos veinticinco años.

Los pueblos sin industrias son pueblos esclavos

La forma más eficaz de conquista de los pueblos débiles, ha sido, en los últimos cien años, la de valerse del capital en vez de las armas. Dejar a los pueblos de escasa cultura o sin fuerza armada respetable, la ilusión de una libertad ficticia, porque les permiten la elección de sus mandatarios y la vida al amparo de instituciones democráticas, pero se reservan los medios de transporte, puertos, marina mercante y todos los servicios públicos. Se adueñan de las industrias y comercio

y minas y son los señores que imponen los salarios y miden el «standard» de vida de los pueblos sometidos. La dominación por tal procedimiento es, sin duda, la más hábil, porque el esclavo ignora que es esclavo y ama y se arrodilla ante la mano que le ha puesto un dogal al cuello y succiona su sangre.

La causa principal, si no la única de la guerra de 1914 y de la actual, no ha sido otra que la riña y disputa por la conquista de los mercados de los pueblos ricos e indefensos del Oriente y Occidente por parte de las naciones más poderosas y fuertes. En su origen y ahora mismo, no ha existido controversia de ideologías políticas ni religiosas, porque las más opuestas, lo estamos viendo, luchan codo con codo, en fraternal intimidad en los campos de batalla. La palabra más autorizada de Estados Unidos, después de la del presidente Roosevelt, la de Wendell Wilkie, en discurso pronunciado quince días atrás, al regreso de su misión por Europa y Oriente, así lo reconoce al hablar del problema de la India y de la China. «Millones de personas del Este de Europa y Asia, dice, han abierto libros. **Ya no quieren ser los esclavos orientales de ganancias occidentales. Han resuelto que no deben imperar en lo sucesivo ideades imperialistas.** Diríase que Abraham Lincoln — el defensor de los esclavos — envía su mensaje de ultratumba a sus conciudadanos. Si viniese hasta nosotros Wendell Wilkie, oiría las mismas protestas de los desgraciados países sudamericanos. El mundo debe esperar la salvación de estadistas como éste, que no temen hablar la verdad cuando todos mienten o callan.

La Argentina no es país libre

No es libre la República Argentina, que según estadísticas insospechables, hasta el año pasado, entregaba a capitales extranjeros las dos terceras partes de la producción nacional — seis mil millones de pesos — sin compensación alguna, lo que ha sido causa del estancamiento de su progreso de treinta años a esta parte, por lo que el país realiza el simul de un parálítico o de un tren parado fuera de las vías, mientras millones de argentinos sufren hambre, al extremo de que en muchas provincias el 30 % de los conscriptos son declarados inútiles por tuberculosos, por falta de alimentación, en el país del trigo y de la carne.

La primera gran batalla por la emancipación económica del pueblo argentino, la tiene ya ganada Y P F, que en treinta y cinco años nos ha redimido en mucha parte de la servidumbre del combustible necesario para dar vida a las industrias, al punto de que su entrada al mercado del combustible, ha reducido los precios y aliviado al consumidor de la enorme carga de dos mil quinientos millones de pesos, que no se han ido, como antes, a enriquecer al extranjero y quedan hoy aquí para dar vigor a la economía nacional.

Por la independencia del pueblo argentino

Se encuentra a punto de redimirnos del gravamen anual de doscientos cuarenta millones de pesos de carbón, que venía hasta ayer de lejos, porque sus técnicos han puesto de manifiesto que de San Juan a la Tierra del Fuego, existe un solo manto de este combustible, en muchas partes de calidad superior al de Cardiff.

Se encuentra el país a punto de ser redimido de la contribución de dos mil millones de pesos anuales, con la explotación de sus criaderos de hierro que abundan en varias provincias argentinas, lo que ha de tener como consecuencia la creación de la industria siderúrgica y de todas las que exigen el consumo abundante del hierro y del acero.

No nos hemos salvado todavía de la servidumbre del gas, verdadera tiranía que deben soportar resignados los habitantes de la Capital Federal, porque la Cámara de Senadores de la Nación no ha tenido tiempo de tratar el pedido de expropiación enviado por el Poder Ejecutivo a la consideración de la Honorable Cámara. De tal manera, la compañía sigue usufructuando este servicio usurario, no obstante haber vencido la concesión el día 15 de enero del año 1940. Inútiles han resultado todas las gestiones hechas por Y P F para llegar a un acuerdo sobre indemnización de las instalaciones, a fin de que pasen a dominio municipal, de conformidad con las cláusulas de la concesión fenecida.

El país ha sido redimido de la piratería de los fletes marítimos que se comían la mayor parte del importe de nuestras cosechas de granos y ganados, con la creación de la flota Mercante Nacional.

Como veis, una nueva aurora de Mayo, despunta para la Nación, la de su redención moral y material, porque, como decía Homero, **«cuando los pueblos caen en la esclavitud, los dioses les arrebatan con la vergüenza, la mitad del alma».**

Miseria moral y miseria material

La miseria física, es factor decisivo para la caída en la miseria moral. En los países esclavos, las mejores inteligencias se prostituyen al servicio de los capitales que tienen en sus manos el manejo de la economía de las naciones y a sabiendas posponen el interés de la propia patria al oro del extranjero.

Esto no quiere decir que todos los argentinos que sirven aquellos capitales sean traidores a la patria, porque **se debe distinguir entre los capitales fecundos, que tanto bien han hecho al país y los filibusteros que arrancan 100 por 1,** que prestaron en horas de angustia y en fechas remotas o en empréstitos que han significado robos inicuos a los tesoros de la Nación y de las provincias, en complicidad con malos ciudadanos, mercedores por su conducta de la última pena.

Yo reclamo para Y P F, la gloria de haber alcanzado la primera victoria en la lucha por la emancipación económica argentina, en esta nueva gesta de Mayo. La obra de Yacimientos, la creación de la marina mercante y la reivindicación del puerto del Rosario, valen tanto como las batallas de Tucumán y Salta, a principios del siglo pasado. **A la juventud argentina de hoy, ha dicho el Excmo. señor Presidente de la República, doctor Castillo, al referirse al significado de la creación de la marina mercante, hace pocos meses, le corresponde el deber y el honor de librarnos de la opresión de los capitales extranjeros y de romper los dogales que estrangulan la economía nacional, por empresas amparadas en leyes sobre las que llora la dignidad argentina,** u ordenanzas como las que dieron motivo al despido de los miembros del último Concejo Deliberante de la Capital Federal.

Las palabras de los señores presidentes de Chile y de la República Argentina, descubren con gestos de hombres, el drama a que se encuentran abocados estos pueblos.

Origen de la campaña de desprestigio

He debido hacer la relación que acabáis de escuchar para que se conozca bien el origen de la campaña de desprestigio que en estos momentos arrecia contra Yacimientos Petrolíferos y el Automóvil Club Argentino.

Por desgracia, no puedo decir nada, sobre ciertas causas ocultas que han motivado la escasez y encarecimiento de la nafta, en la que no tiene culpa alguna la institución que represento.

Para terminar, debo decir que, a mi juicio; la nacionalidad no ha tenido por delante hora más oscura que la que atraviesa, pero que confío en su salvación, porque **los capitales internacionales que han desencadenado la guerra que aflige al mundo, ya están vencidos en todos los bandos, junto con las mentiras políticas sociales y económicas que han enloquecido a los pueblos en los últimos cien años.** Sobre sus ruinas, ha de levantarse mañana un nuevo edificio social, sustentado en el respeto a la justicia, el derecho y la fraternidad humana, que habrá de amparar lo mismo a los fuertes que a los débiles. Pero para enfrentarnos con éxito en cualquier terreno con el destino, es indispensable que los argentinos volvamos a encontrar el alma que perdimos hace tiempo — la de la Revolución de Mayo y de la Organización Nacional. Porque nos olvidamos de la existencia de Dios y del significado del espíritu y que la palabra patria encierra, entre otras cosas, la mística del respeto a los dineros del pueblo que hoy no existe, porque el Dios de amor de los cristianos fué reemplazado en el corazón de los hombres por Mammon, el dios del oro y de los sensualismos de la carne, hoy corre sangre por todas partes y el dolor lacera al género humano.